

TELEO

Ha perdido relojes en raciones de callos y ha salido más noches que el camión de la basura. Tras abandonar sus estudios universitarios y trabajar de panadero y camarero, Leo Harlem es uno de los cómicos más reconocidos del panorama nacional. Responde a la velocidad de la luz, demostrando su agilidad mental. «Hasta aquí hemos llegao» vuelve a Madrid para «partir el pecho» de un público heterogéneo y variopinto.

–**Cuénteme sus inicios en el mundo del humor.**

–Siempre he tenido cierta gracia. Trabajaba en un bar, pero iba a otro a hacer actuaciones. Y Mariano, el dueño, se reía mucho conmigo. Me dijo que me iba a poner allí a actuar. Pensé que era una broma, aunque la cosa fue a más. Me presenté al concurso del Club de la Comedia y llegué a la final. En 2003 empecé a trabajar en el humor, hasta ahora.

–**¿El humorista nace o se hace?**

–Nace. Hay escuelas de arte dramático, pero no del humorístico. La inmediatez y la rapidez te tienen que brotar. Es más instintivo e intuitivo, aunque se pueden aprender técnicas para escribir bien y usar esquemas que funcionen.

–**¿Y si no fuera cómico?**

–No me asusta trabajar. Quizá seguiría en el bar.

–**Una buena escuela.**

–El que haya trabajado en la hostelería cinco años ya tiene la psicología convalidada. El tiempo que estuve de cara al público fue cuando más he aprendido en mi vida. Se desarrolla mucha capacidad de atención, de trato... Se aprende más en los bares que en las escuelas.

–**Son las redes sociales de toda la vida...**

–Exacto. Con el agravante del anonimato, porque el tonto del pueblo antes tenía nombre y apellidos. Me da pánico no ver la cara del interlocutor. Las redes sociales están dañando irremediablemente la vida social.

–**No tiene whatsapp.**

–Ni tendré. Se tarda menos hablando que tecleando.

–**¿Es de los que anima las reuniones de amigos y familiares?**

–Sí, cuando me apetece. Si me dicen que cuente un chiste, pues no. Pero si un día me caliente, puedo estar un buen rato animando. Me gusta mucho que participen otras personas. Hay gente que no se considera graciosa y tiene mucha gracia. Y otros que piensan que cuentan



Gonzalo Pérez

LEO
HARLEM

Por Juan BELTRÁN

Actor. «Hasta aquí hemos llegao» vuelve a Madrid (Teatro Infanta Isabel) desde el 29 de septiembre hasta finales de junio. El humor es necesario, dice, y para él también su modo de vida

«NO TENGO WHATSAPP, TARDO MENOS HABLANDO QUE TECLEANDO»

EL LECTOR

Célebre en la pantalla, también se le oye en radio, donde cada lunes colabora con el programa de Onda Cero «Más de uno». Y lee LA RAZÓN, entre otros periódicos, cuando viaja en tren, que suele ser de vez en cuando. En casa, nada más levantarse, consulta el Teletexto para ver las cabeceras de los principales medios. Así rara vez se pierde lo que pasa por el mundo.

muy bien los chistes y lo hacen fatal.

–**¿Se considera un cachondo fuera de los escenarios?**

–No. Tengo mi puntito de gracia cuando hay que intervenir, pero también me quedo mucho tiempo callado y escucho. No estoy «full time» haciendo el tonto, me dosifico.

–**¿El humor es una buena medicina?**

–La mejor. Sobre todo, reírse de uno mismo, quitarnos importancia y no sentirnos el ombligo del mundo. Hay que desdramatizar.

–**Reír alarga la vida. ¿Hace falta**

más comedia en televisión?

–Desde luego. El humor ha ganado espacio en muchos programas, en la radio e incluso en los teatros. Nunca está de más, siempre ayuda.

–**¿Entrena la mente para ganar agilidad?**

–Siempre he sido frescachón. Para entrenar la mente lo más importante es tenerla despejada. Duermo lo que puedo y procuro escapar del ruido, que me parece lo más dañino.

–**¿Cuáles son sus fuentes de inspiración?**

–Me gusta hacer monólogos de temas de nuestras vidas, genera-

listas. No entro en asuntos susceptibles de follón. Hablo de las modas que se imponen, de los gin-tonics, de los cachas, de los viajes a lugares exóticos...

–**Pero no de política, ni de religión...**

–Porque son problemas. En España hay mucha polarización y tremendismo. El humor es para que la gente se relaje, no para que se tense.

–**¿Por qué muchos cómicos se autocensuran para sobrevivir?**

–No se puede decir todo lo que uno quiera. Vivimos en una sociedad donde el margen de maniobra cada vez es más limitado.

–**Le he oído burlarse de la obsesión de algunos por cuidarse...**

–Hay quienes en su vida habían dado un brinco y a los 50 años se compran las mejores zapatillas y se ponen a correr como locos. Hay una fiebre por el aspecto saludable. Si te dicen que comiendo callos estás mejor, no habría suficientes callos en el mundo.

–**¿Usted se cuida?**

–Muy poco, aunque tampoco soy autodestructivo. He montado mucho en bici, he jugado al fútbol, pero ahora no hago prácticamente casi nada. Me gusta darme un paseo de una hora, aunque por caminar te llamen jubilado.

–**Dicen que la mejor comedia nace del dolor...**

–En España hay mucho humor negro. Grandes obras, como «El Lazarillo de Tormes», tienen de fondo un drama muy profundo. Están muy unidos el humor y el dolor. Son dos manifestaciones humanas que se rozan.

–**Los momentos de crisis, ¿son buenos para la comedia?**

–La ponen en valor. El humor sirve como válvula de escape, como terapia temporal.

–**¿Somos un país de risa?**

–Somos un país peculiar. Cada comunidad tiene sus identidades, su estilo y su forma de entender la vida. Vista desde fuera, España produce perplejidad. Pero eso lo ponemos en solfa y nos reímos.

–**¿Qué le hace gracia?**

–El humor elegante y bien hecho. Con las películas antiguas de Chaplin me tiro por el suelo. El chiste burdo, la descalificación o las cosas groseras no me van.

–**¿Ser gracioso ayuda a ligar?**

Las mujeres dicen que les gusta que los hombres sean graciosos, pero a la hora de votar salen Javier Bardem, Hugo Silva... los guapos. Se cogen más moscas con miel que con hiel.



Leo

“ Los espectáculos de humor deberían recetarse por la Seguridad Social ”

Es uno de los humoristas más apreciados por público y compañeros. Leo Harlem le ha sacado punta a las fiestas populares, a la cocina moderna, a las redes sociales, a los *personal trainers*, y hasta a la decoración de los bares. Y se ha convertido en el profesor de economía más divertido, para enseñarnos qué es eso del estrés de los bancos, descifrar los enigmas de las tarjetas opacas, o contamos

que “Europa es una comunidad de vecinos donde siempre manda la misma: Angelita”. Ahora se sube a un avión junto a sus amigos Sinacio y Sergio Olalla con su nuevo espectáculo *Hasta aquí hemos ‘llegao’*.

UN DIVERTIDO VIAJE

¿Qué es *Hasta aquí hemos ‘llegao’*: un “aquí me planto”, o un repaso a estos años?

Ni lo uno, ni lo otro. Entre Sinacio, Sergio Olalla y yo hemos creado un espectáculo que tiene mucho que ver con los ‘bolos’ que hacemos los monologuistas. Hay momentos individuales, que forman parte de nuestros distintos viajes, y nos juntamos después en el hotel, donde se producen divertidas escenas conjuntas.

HARLEM

Yo tengo cuatro monólogos. Siempre hago uno sobre la ciudad en la que estamos, así que en Madrid hablo de la cultura de la prisa, de los problemas de aparcamiento... Otro lo dedico a la domótica, a cómo desde el móvil la gente controla su casa; también hablo del GPS y de la incapacidad de viajar sin llevar una maquinita que nos vaya indicando; y tengo otro sobre la hiperactividad que se ha adueñado de adultos y niños.

Sinacio, por su parte, habla de la mujer; de comprar en Ikea; hace una historia de la vida al revés... Y Sergio hace lo propio con los viajes y sus problemas en la vida para adaptarse.

¿Qué convierte una situación cotidiana en tema de monólogo?

Yo soy muy campechano e intento buscar la comicidad en las modas y tendencias que van variando con los años. Me gusta dar leña, por ejemplo, a la reciente fijación por los gin-tonic raros; a la pasión por el mundo tecnológico; a las escapadas contrarreloj de fin de semana a otro país para decir ‘ahí he estado yo’... Pero no me siento cómodo metiéndome en temas políticos, ni en la típica dialéctica hombre-mujer.

¿Tu cerebro tiene activado siempre el ‘chip’ de monologuista?

No me obsesiono, no voy tomando notas ni llevo grabadora encima. Elijo un tema, y me pongo a escribir, y las cosas van surgiendo poco a poco.

¿Cómo testear un nuevo monólogo? ¿Tienes ‘conejiillo de indias’?

Normalmente, salgo un po-

co a las bravas. Aunque tenga las ideas muy claras, lo escribo todo al final. Y es que creo que si das muchas vueltas a un texto, al final, lo aborreces. A mí me gusta algo más natural, más fresco, y tengo la suerte de llegar con facilidad a la gente, por eso no le doy muchas vueltas, improviso a

Humor EN EL ADN

Cuando Leo se subió a un escenario por primera vez, “no tenía ni idea de que acabaría llenando teatros”, pero su vis cómica ya asomaba con fuerza cuando Leonardo González Félix (que así es como realmente se llama Leo Harlem) trabajaba de panadero o barman, dos profesiones a las que ha dedicado gran parte de su vida.

Natural de El Bierzo (Matarrosa de Sil, León, 1962), Leo debe su nombre artístico al local donde trabajaba en Valladolid: el Harlem Café. Mientras que el empujón para convertirse en lo que hoy es se lo dio el dueño de otro bar, La Salamandra, que le preparó una actuación sorpresa en su local, que más tarde envió al III Certamen de Monólogos de El Club de la Comedia, donde quedó finalista. ●





Leo HARLEM



SINACIO



Sergio OLALLA

De 'bolos'

Ir de 'bolos' es algo habitual para los monologuistas en nuestro país. Y precisamente esa cotidianidad ha servido a Leo Harlem, Sinacio y Sergio Olalla para crear *Hasta aquí hemos 'llegao'*, un espectáculo donde recopilan muchas de las anécdotas vividas en sus viajes.

Tanto en el show como en la realidad, la aventura comienza con una llamada de teléfono: la de un productor que los cita en un aeropuerto para su siguiente 'bolo'.

Despistes, impuntualidades, problemas con el camerino o el catering son algunas de las situaciones típicas que sufren los tres cómicos, y que sirven de excusa para que cada uno de ellos le saque punta a lo que más le interesa, convirtiendo los 90 minutos de espectáculo en una carcajada continua.

No es la primera vez que Harlem trabaja con estos compañeros. Además de coincidir en distintos eventos, actuaron juntos en *Leo Harlem y amigos*. Con Sinacio ha colaborado en sus dos anteriores shows: *¿Qué hay de nuevo?* y *#Trendingtrunching*. Y con Olalla compartió la final del III Certamen de Monólogos del Club de la Comedia. ●

► menudo, y no tengo a nadie para testar. Y por eso tampoco me gusta verme grabado, porque empezaría a sacarme defectos y no pararía.

¿Y te ha pasado alguna vez que algo no funcionase?

Una vez, en un 'bolo', vi en el público a un señor que no se reía nada. Todos los demás estaban partiéndose el pico, y él, impasible. Y al final descubrí que era yugoslavo, no entendía el castellano, y no se estaba enterando de nada...

¿Te atreverías con un papel dramático?

Por qué no probarlo. En España tenemos muchos ejemplos de

actores cómicos que se han pasado al drama con gran éxito, como José Luis López Vázquez, el crack de Alfredo Landa, o el mismo Andrés Pajares, que se llevó el Goya por *Ay, Carmela*. De hecho, Enrique Urbizu (*No habrá paz para los malvados*), me dijo un día, no sé si en broma, que me veía con una navaja preparándola parda, y le dije: 'yo te preparo la que quieras'.

¿El humor es la mejor medicina para curar cualquier mal?

Sí, el público así nos lo hace saber. Los psicólogos deberían estudiar por qué la gente se siente mejor después de haber disfrutado de un espec-

táculo de humor para recetararlo por la Seguridad Social.

¿Tienes alguna manía antes de salir a escena?

Siempre llevo dinero (billetes) en el bolsillo delantero izquierdo. Porque, sin darme cuenta, los llevaba la primera vez que actué y me fue bien, y se ha convertido en una especie de superstición. ●

HASTA AQUÍ HEMOS 'LLEGAO'

TEATRO COMPAC GRAN VÍA:

C/ Gran Vía, 66

HORARIOS: Jueves y viernes, 20:30h. Sábados, 18:00h. y 20:30h. Domingos, 18:00h.

FECHAS: 1 octubre 2015 - 10 enero 2016